



Artículo Original / Article

Las centralidades metropolitanas de Lima (Perú) como espacio habitado: una aproximación cualitativa

The Metropolitan Centralities of Lima (Peru) as an Inhabited Space: A Qualitative Approach

Manuel Dammert-Guardia* , Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Pablo Vega Centeno Sara Lafosse , Departamento de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

CÓMOCITAR: Dammert-Guardia, M. y Vega Centeno Sara Lafosse, P. (2023). Las centralidades metropolitanas de Lima (Perú) como espacio habitado. Una aproximación cualitativa. *Revista de Urbanismo*, (48), 62-84. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.67057>

***CONTACTO:** mdammert@pucp.edu.pe

Resumen: Los estudios sobre centralidades en las últimas décadas en América Latina han privilegiado el análisis de la estructura urbana y han atendido poco el análisis del espacio habitado. A su vez, este requiere mayor atención sobre todo en las dimensiones temporales y espaciales de las prácticas. Este artículo propone superar dichas limitaciones a partir del análisis comparativo, tomando como caso de estudios dos de las principales centralidades de escala metropolitana en Lima (Perú): 1) el área comercial de Mesa Redonda y Mercado Central, ubicada en el núcleo histórico de la ciudad, con alta diversidad de actividades donde predominan las comerciales formales e informales; y 2) el centro financiero de San Isidro, ubicado en un distrito de alta renta de la ciudad. La metodología consistió en un trabajo de campo cualitativo intensivo y multidisciplinar. El artículo demuestra cómo se configuran inadecuaciones en la vida cotidiana en las dos centralidades desde la relación temporal y espacial entre prácticas y el entorno construido.

Palabras clave: Centralidad, espacio habitado, espacio público, temporalidad.

Abstract: Studies on centralities in recent decades in Latin America have privileged the analysis of the urban structure and have paid little attention to the analysis of the inhabited space. This, in turn, requires greater attention, especially in the temporal and spatial dimensions of practices. This article proposes to overcome these limitations through comparative analysis, taking as case studies two of the main metropolitan-scale centralities in Lima (Peru): the commercial area of Mesa Redonda, and Mercado Central, located in the historical center of the city, with high diversity of activities where formal and informal commercial activities predominate; and 2) the financial center of San Isidro, located in a high-income district of the city. The methodology consisted of intensive and multidisciplinary qualitative fieldwork. The article demonstrates how inadequacies are configured in everyday life in the two centralities from the temporal and spatial relationship between practices and the built environment.

Keywords: Centrality, inhabited space, public space, temporality.

Introducción

La reestructuración territorial contemporánea implica cambios en la estructura urbana, situando los esquemas de policentralidad en el centro de la discusión (De Mattos, 2006; Truffello e Hidalgo, 2015; Usach, et al., 2017; Veclier, 2019; Vega Centeno et al., 2019). El estudio de las centralidades ha privilegiado tres discusiones: si su definición debe incorporar solo la concentración de puestos de trabajo, o también las miradas más comprensivas acerca del rol de los servicios y el comercio en el territorio (Murillo et al., 2020); si hay que identificar los rasgos de la estructura urbana y niveles de policentralidad (Usach, et al., 2017); y la relación entre centralidades y reproducción de desigualdades urbanas (Guttman, 2010). Nuestro objetivo es colaborar con estos debates a partir de la pregunta sobre habitar en centralidades urbanas. Proponemos incorporar una mirada sobre la vida cotidiana, es decir, sobre el conjunto de actividades que caracterizan la vida de hombres particulares, que a su vez crean la posibilidad de la reproducción social (Heller, 1977). El estudio de lo cotidiano se ha concentrado principalmente en la esfera de lo privado, posiblemente por la tendencia que Heller observa en la modernidad de separar radicalmente la vida privada de la pública (Márquez, 2021). Esta dimensión está presente en las centralidades urbanas y requiere ser estudiada, lo cual demanda desplazar la atención de la estructura urbana y funciones a la experiencia del habitar, el espacio construido y las múltiples maneras de habitarlo.

La vida cotidiana en las centralidades metropolitanas no solo es el resultado de la suma de múltiples destinos a los que se acude mediante viajes, mayoritariamente motorizados, para satisfacer necesidades sociales, de consumo y de empleo. A diferencia de las experiencias de ciudades pequeñas, las metrópolis generan una disociación entre el habitar y el hábitat (Lindon, 2014). Si la experiencia del habitar da al espacio ocupado el sentido de lugar, podemos afirmar el carácter multisituado y temporal del habitante de una metrópoli. Este habitar depende además de la articulación y mediación entre prácticas y espacio (Giglia, 2012). Pero ¿qué sabemos de la experiencia del habitar y la producción de la vida cotidiana en aquellos lugares donde no residimos?

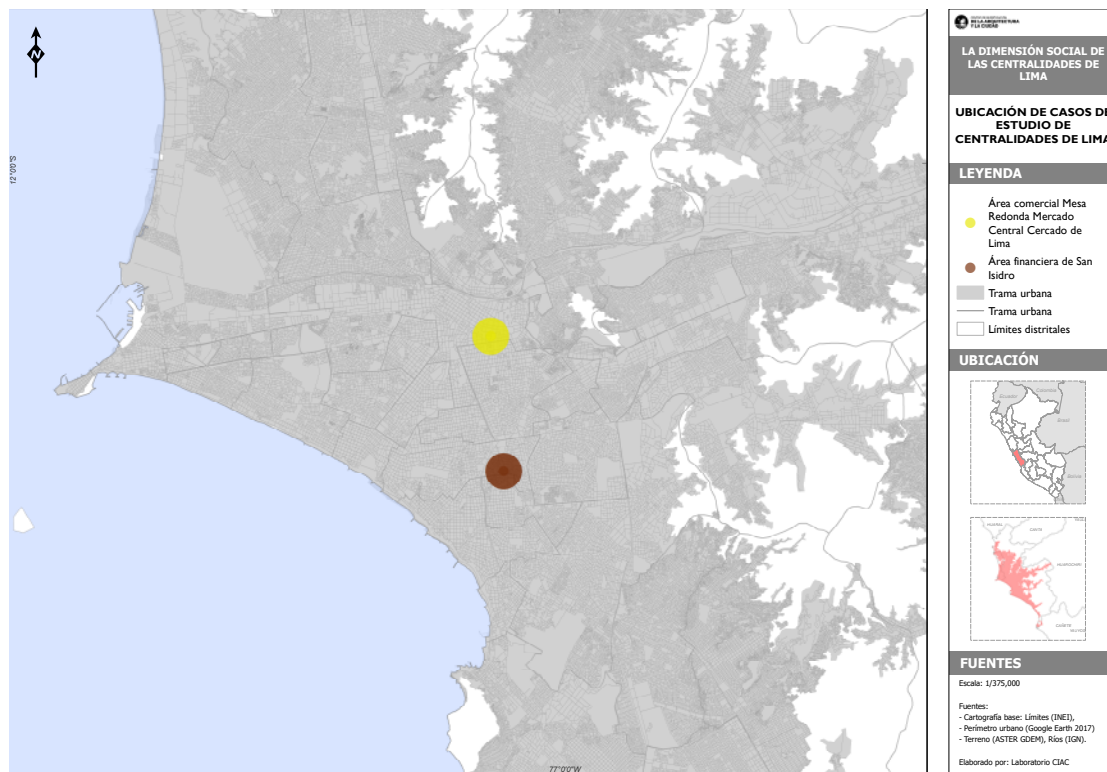
En este artículo discutimos el ámbito de la vida cotidiana de dos centralidades metropolitanas en Lima, incorporando un vínculo entre prácticas cotidianas y entorno construido. Este objetivo se enmarca, por un lado, en el llamado de autores como Magnani de emplear una mirada “de cerca y desde dentro” para abordar los “múltiples y heterogéneos conjuntos de actores sociales cuya cotidianidad transcurre en el paisaje de la ciudad y depende de sus equipamientos” (2002, p. 17). Y, por otro, incorpora el carácter temporal (Edensor, 2010; May, & Thrift, 2001) vinculado con los planteamientos de Lefebvre (2004), para quien la coexistencia de múltiples capas temporales, de movimiento y pausa es fundamental para comprender la complejidad de la ciudad y de la vida cotidiana. Los ritmos de las prácticas y actividades no son solo repetición y reproducción, sino que poseen un carácter productivo en las dinámicas de la vida cotidiana (Creswell, 2010; Gibert-Flutre, 2021; Smith y Hetherington, 2013; Simone, 2020; Sun, 2021). Así, se busca analizar los espacios habitados en términos relacionales y dinámicos, como constitutivos de la vida cotidiana y la reproducción de desigualdades urbanas.

En un estudio previo (Vega Centeno et al., 2019) se identificaron —a través de un análisis de concentración de empleo, servicios, comercio y viajes— las centralidades de Lima Metropolitana. A partir de dicha información, en este artículo se eligieron dos centralidades importantes para la escala metropolitana y ubicadas en áreas de urbanización ya consolidada para realizar un análisis comparativo (Figura 1). El primer caso es el área comercial de Mercado Central y Mesa Redonda (en adelante, MCMR) ubicada al interior de los límites

del centro histórico de Lima. Se la eligió por ser la principal centralidad de la ciudad en términos de flujos de habitantes y diversidad de actividades (Vega Centeno et al., 2019), así como por formar parte del centro original de la ciudad. Esta zona concentra más de 18 mil establecimientos comerciales y recibe más de medio millón de visitantes en un solo día, especialmente durante campañas de venta importantes en el año. Las actividades comerciales —en los predios y en la calle— coexisten con los continuos intentos de autoridades para regular la ocupación del espacio público. El segundo caso es el principal centro financiero de la ciudad, ubicado en el distrito de alta renta de San Isidro (en adelante, CFSI). Se le eligió por ser la centralidad referente de la inserción de Lima en el proceso de globalización, tal como observó Chion (2002), pues ahí se reúnen las sedes de empresas y sedes bancarias desde fines del siglo XX. Además, acoge una aglomeración diferenciada de servicios y comercios destinados a los trabajadores, desde los restaurantes de alto consumo hasta los negocios “informales” en la calle (en mucho menor número) donde se venden alimentos en horarios de desayuno o almuerzo.

Figura 1

Ubicación MCMR y CFSI



Nota. Figura elaborada por Laboratorio CIAC.

La primera sección del artículo revisa críticamente la literatura y establece la perspectiva adoptada sobre centralidades urbanas y espacio habitado planteando la interrogante del rol de los espacios públicos y las temporalidades. Seguido, se destacan los principales rasgos de la estrategia metodológica, caracterizada

por un trabajo de campo intensivo y multidisciplinar. Posteriormente, se exponen los hallazgos de la observación del habitar para los dos casos de estudio a partir de relatos síntesis elaborados sobre la base del material cualitativo recolectado. Finalmente, el texto discute las tensiones del espacio habitado en cada una de las centralidades.

Las centralidades urbanas, espacios públicos y las temporalidades del espacio habitado

Las metrópolis en América Latina constituyen fenómenos urbanos con menos de un siglo de antigüedad, por lo que el tránsito de urbes monocéntricas a policéntricas aún se encuentra en formación (De Mattos, 2006; Montero et al., 2017). En un estudio reciente se demostró cómo el centro original de Lima sigue siendo el núcleo urbano más diverso y utilizado, pese a la emergencia de otros centros urbanos en las últimas tres décadas (Vega Centeno et al., 2019), situación similar a otras ciudades de la región (Robert et al., 2022; Truffello e Hidalgo, 2015).

Además de la enorme importancia del núcleo original, la emergencia de estructuras policéntricas ocurre en configuraciones urbanas con una importante segregación residencial y polarización social (Ciccolella, 2012). Los rasgos espaciales y la distribución de oportunidades son distintos en centralidades localizadas en zonas de alta renta con relación a aquellos ubicados en zonas de concentración de desventajas sociales. La estructura urbana expresa una desigual distribución de las oportunidades para sus habitantes, no solo en términos del suelo para vivir sino en el acceso a los principales núcleos de la ciudad, las características del espacio construido y los tipos de ocupación y gestión. En efecto, las centralidades concentran actividades humanas de tipo económico, social, cultural o político, donde el espacio residencial ocupa un rol secundario y, a la vez, posee elementos urbanísticos particulares, que son cualificados y coproducidos por quienes lo habitan cotidianamente.

Para aproximarnos al espacio habitado en las centralidades es pertinente remitirnos a la noción de espacio público, considerando su doble acepción como categoría urbanística y social. En términos urbanísticos, alude a la morfología urbana, compuesta por calles, plazas, parques o alamedas, aludida por instrumentos como la Nueva Agenda Urbana de Naciones Unidas (UN-Hábitat, 2016). En su dimensión de espacio social, Salcedo (2002) propone entenderlo como un campo de disputa y relaciones de poder, cuidándonos de diferenciar la categoría de análisis de nuestras propias aspiraciones de vida social. En efecto, por una parte, existen miradas del espacio público como aquel espacio urbano con oportunidades de experimentar encuentros de igualdad, donde se nos reconoce por lo que hacemos y no por lo que somos (Delgado, 2011), pero a la vez otras miradas advierten que es un escenario donde quien ejerce el poder busca imponer sus reglas y ve como alteraciones aquellas prácticas fuera de su control (Borja, 2014). El escenario se complejiza cuando afirmamos que la promesa de espacio público moderno, de libre acceso y libre posibilidad de accionar (Remy, & Voyé, 1981) solo caló parcialmente en la forma de habitar las ciudades en América Latina donde, según Duhau y Giglia (2008), probablemente Buenos Aires, México y Sao Paulo sean las urbes que pudieron experimentar de manera más significativa la condición del espacio público como espacio ciudadano igualitario, pero siempre de manera parcial y con niveles importantes de segregación, desigualdad y exclusión. El espacio público se presenta, entonces, como un campo de observación fundamental para estudiar las centralidades como espacio habitado y no solo como un nodo de actividades o área funcional de la metrópoli.

Para abordar el carácter relacional de la morfología urbana con las prácticas se propone un análisis sobre las prácticas cotidianas en términos espaciales y temporales para cada centralidad. Los estudios sobre prácticas cotidianas urbanas presentan —a nuestro juicio— dos rasgos problemáticos. Primero, se tiende a separar los debates urbanísticos sobre el diseño y el espacio construido de las prácticas de apropiación y coproducción, y lo mismo ocurre con las categorías formal e informal. Además, se priorizan perspectivas fijas o estáticas para describir situaciones cambiantes a lo largo del día en torno a la distribución en el espacio. Así se hace referencia, por ejemplo, a la distribución de residentes o predios, pero sin establecer una descripción y/o análisis centrado en la manera en que esas características forman parte de dinámicas más amplias configuradas diariamente.

Para enfrentar estas limitaciones proponemos estudiar a las centralidades como espacio habitado, lo cual exige evitar entender las prácticas e interacciones sociales como “conjuntos unificados, sino considerarlas como patrones de ocupación a veces fragmentarios y desiguales” (Crang, 2001, p.190). Así como no podemos precisar linderos o fronteras estables al identificar centralidades, tampoco podemos suponer usos homogéneos y permanentes a su interior. Una centralidad puede contener un tipo de actividad que termine imprimiendo un carácter determinado al conjunto, pero no podemos por ello asumir un uso único. Asimismo, la temporalidad de las prácticas es variable. El espacio habitado de las centralidades comprende múltiples dinámicas de coordinación social, con actores ubicados en escalas, temporalidades e intereses distintos; además de acciones de innovación de todos los involucrados. Para superar esos inconvenientes, consideraremos las prácticas cotidianas como acciones de “armar y desarmar” continuas, con dinámicas jerárquicas y relaciones de poder a lo largo del día. El espacio habitado es la interdependencia entre lo fijo y lo móvil de las prácticas e interacciones sociales.

Los ritmos urbanos —en tanto prácticas temporalizadas— abren interrogantes sobre los regímenes espaciales institucionales, configurados a través de las acciones, regulaciones e intervenciones sobre el espacio del Estado y los actores. El estudio de la temporalidad de las prácticas cotidianas puede tomar —al menos— dos rutas analíticas. Por un lado, autores como Sun (2021) analizan las condiciones de los vendedores de calle, en tanto prácticas y dinámicas temporales. Sus ritmos involucran no solo la permanencia y duración, sino su articulación con otros ritmos en un mercado (como son los ritmos de los transeúntes, los residentes, entre otros). Por otro, Gibert-Fultre (2021) propone analizar las temporalidades desde los actores y las relaciones jerárquicas y asimétricas entre ellos, identificando cuatro actores (autoridades, propietarios locales, vendedores temporales y actores “marginales”) y las negociaciones desiguales entre ellos. La perspectiva le permite ampliar el estudio de los espacios públicos más allá de definiciones “normativas” para avanzar en una comprensión dinámica sobre su carácter socialmente producido. Además, los ritmos expresan formas de coordinación social fundamentales para reconocer el “lugar” donde ocurren los encuentros los habitantes en la ciudad y en las centralidades (Simone, 2020).

En este artículo planteamos estudiar la producción cotidiana de dos centralidades metropolitanas a partir del carácter temporal y espacial de las prácticas y relaciones asimétricas entre actores. Siguiendo a Lefebvre (2004) y a otros autores vinculados con el estudio de las pautas de las dinámicas en la vida cotidiana (Crang, 2003; Sun, 2020, 2021), discutimos cómo las prácticas simultáneas de los actores expresan relaciones jerárquicas, se modifican y traslapan en el tiempo, y establecen la apropiación y uso de los entornos construidos. Cada centralidad refiere a múltiples interrelaciones que se pueden manifestar en condiciones aparentemente excepcionales a la vida cotidiana con rasgos de estabilidad y repetición; pero también donde coexisten múltiples modos de habitar, coincidentes temporal y espacialmente, los que generan cada

uno, condiciones en términos de experiencia urbana. El análisis propone un diálogo entre las prácticas cotidianas y el entorno construido, como una relación mutuamente constitutiva. Así, por ejemplo, el descanso consiste en una actividad de pausa de las personas que conforman el espacio social de la centralidad. Pero cuando ocurre en el espacio de uso público, el descanso entra en conflicto con la planificación que delimita con claridad las áreas de descanso.

Metodología: La observación colectiva en diálogo con el urbanismo

La estrategia metodológica propone la observación urbana como enfoque y herramienta para el estudio de sociabilidades, prácticas y vida cotidiana (Giglia, 2012; Magnani, 2002). Además, incorpora los aportes del "giro espacial" (Low, 2017) y, en específico, la relación entre prácticas y entorno construido. La investigación involucró la observación colectiva, intensiva de corta duración, y multidisciplinar.

Para Buford y Pattillo-McCoy (2000), la observación colectiva posibilita mejores descripciones al incorporar el registro de detalles complementarios, a partir de las múltiples miradas de los investigadores. Así las inconsistencias, diferencias y superposiciones de las miradas de los integrantes del equipo adquieren visibilidad, lo cual permite reconocer las particularidades de estatus y posición social de cada investigador, y el carácter dinámico de las prácticas territoriales. Jirón e Imilan (2016) diferencian entre los equipos de trabajos organizados bajo asignación de tareas y herramientas metodológicas diferenciadas; y, por otro, equipos donde se prioriza el intercambio, el diálogo y las diferencias entre los participantes para la formulación de nuevas interrogantes de investigación y conocimiento colectivo. Lo realizado en el marco de nuestra investigación se sitúa en la segunda opción.

Además, es un trabajo intensivo de corta duración. El requisito de esta innovación metodológica es contar con un conocimiento previo del caso a explorar (Seligman, & Estes, 2020)¹. La observación se complementó con herramientas cualitativas de registro de información durante periodos específicos de tiempo durante el día. Y, al mismo tiempo, dado el carácter colectivo de la investigación, es intensivo en el período de duración de las visitas.

Tercero, es multidisciplinar. El equipo de investigación estuvo conformado por 12 personas, con diversas formaciones disciplinares (arquitectura, sociología, antropología y geografía) y herramientas teórico-metodológicas, lo que permitió un diálogo entre miradas con entrenamientos de observación diversos. Esta situación motivó el análisis de prácticas cotidianas desde enfoques disciplinares y personales distintos. Los talleres de preparación metodológica, así como las reuniones realizadas antes y durante el trabajo de campo, promovieron un diálogo constante sobre las dificultades de establecer pautas y un lenguaje similar entre las categorías utilizadas. Las decisiones tomadas por la coordinación del proyecto no anularon las diferencias entre las miradas, que se expresan en la manera de "recorrer" las áreas de estudio, identificando actores y ahondando en dinámicas socioespaciales.

El trabajo de campo utilizó los recorridos como herramienta metodológica. Estos consistieron en seguir a los actores y las dinámicas en el área de estudio durante un periodo de tiempo, y la elaboración un reporte

1. Esta investigación retoma el estudio sobre centralidades llevado a cabo en el CIAC-PUCP por Vega Centeno et al., 2019.

escrito o relato sobre cada recorrido². Se realizaron 115 recorridos entre enero y marzo de 2020, distribuidos entre las dos centralidades y días de la semana con el objetivo de estudiar el carácter dinámico y cambiante de las formas de habitar en el área de estudio. Además, los recorridos se distribuyeron de manera temporal, de forma que se logró abarcar desde el inicio del día (aproximadamente seis de la mañana) hasta su fin llegada la noche.

Los recorridos y relatos se complementaron con dos herramientas adicionales: entrevistas semiestructuradas y no estructuradas a distintos actores, 60 conversaciones en el caso del centro, y 71 en San Isidro; y registro en fotografías, videos y dibujos³. En suma, se trató de una experiencia etnográfica, la cual es entendida como un método que sabe complementar técnicas variadas como la observación participante o las entrevistas y conversaciones (Ventura dos Santos, 2021). Para los fines del presente artículo se prioriza la codificación y análisis de cada uno de los relatos generados en el marco de la investigación. Es decir, se prioriza la observación como material de referencia para el análisis.

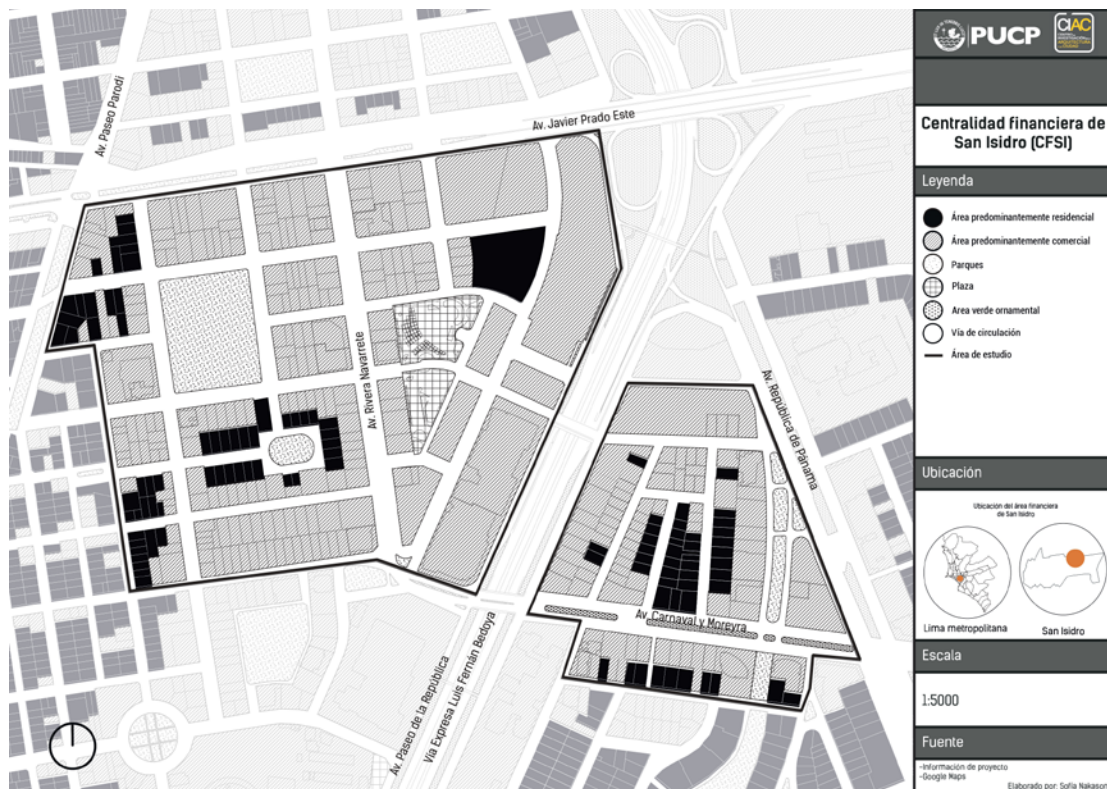
Diversidad y concentración: los casos de estudio

Las centralidades de servicios, comercio y empleo de Lima se localizan en las áreas de mayor renta de la ciudad, el centro histórico o núcleo urbano original; así como la expansión de nuevas centralidades resultado de inversión privada en áreas especializadas en tipos de ocupaciones, educación o áreas comerciales. En este artículo analizamos comparativamente dos centralidades metropolitanas —MRMC y CFSI—, diferentes por la actividad predominante y por los niveles de diversidad en los usos y los actores. Además, destacan como casos contrapuestos un área de alta renta (CFSI) versus otra del núcleo urbano histórico de la ciudad (MRMC), en los niveles de inversión pública y privada, y en la capacidad de los gobiernos subnacionales para actuar sobre el diseño de los espacios de uso público. Otra diferencia importante se refleja en los tipos de usos de suelo, donde MRMC presenta mayor diversidad en comparación con el CFSI.

El núcleo original de la urbanización de la ciudad —el área conformada por el distrito de Cercado de Lima y alrededores— ha mantenido un rol de centralidad, pese a la continua expansión urbana y el consecuente surgimiento de nuevas centralidades. El Mercado Central (MC) se creó durante el siglo XIX como primer centro de abasto de la ciudad, y experimentó transformaciones y reconstrucciones durante el siglo XX. El rápido crecimiento de Lima desde mediados del siglo XX desbordó la capacidad del MC de atender adecuadamente esta metrópoli emergente. Sin embargo, el entorno del mercado aumentaba su importancia comercial, expresada en el uso de predios y de calle para este fin. Así, el área pasó de ser un mercado de abastos a erigirse como un conglomerado comercial de galerías y venta de calle al por mayor y menor entre las que destaca el emporio conocido como “Mesa Redonda” (MC).

-
2. Dicha herramienta forma parte de una aproximación etnográfica para lo cual el equipo, conformado por arquitectos, sociólogos y geógrafos, participó en un taller preparatorio previo al trabajo de campo.
 3. La sistematización de los relatos y el material se realizó en distintas etapas complementarias. Se construyó una matriz analítica de códigos asociados a los objetivos de la investigación, actores y prácticas. Este primer nivel se desagregó en 45 códigos operativos para sistematizar la información en el software Atlas.ti y su posterior análisis. Además, se elaboró una cartografía a partir de la información sistematizada, registro de observación y levantamiento urbano.

Figura 2
Caso de estudio CFSI



Nota. Figura elaborada por Sofía Nakasone

A finales del siglo XX, la reestructuración económica y territorial influyeron en el surgimiento del centro financiero en San Isidro (CFSI) (Chion, 2002). La expansión de actividades financieras y corporativas establecieron nuevas geografías locales, interconectadas con los flujos globales y con un uso intensivo del espacio para la construcción de edificios de oficinas. Los cambios en la estructura urbana estuvieron asociados con la reconversión de parte del área residencial de alta renta de San Isidro, uno de los distritos más exclusivos de la ciudad, para dar paso a la habilitación de edificios de oficinas y servicios conexos, consolidándose como la principal expresión del centro financiero global en la ciudad y el país.

El CFSI: entre lo global y lo residencial

San Isidro es la principal imagen de Lima como metrópoli con conexiones globales. Pero, al mismo tiempo, buena parte de la jurisdicción distrital mantiene su carácter de zona exclusiva residencial de alta renta. Es decir, es un distrito donde se traslapan y —muchas veces— se contraponen lógicas urbanas de centralidad y residencial (Figura 2).

Los servicios financieros, centros empresariales y actividades comerciales se localizan en los principales ejes viales, a los que se suman dependencias del Estado. En dichos espacios los actores dominantes son los trabajadores oficinistas, fácilmente identificables por su vestimenta y su costumbre de llevar colgada la credencial laboral o *fotocheck*. Un segundo actor lo conforman las personas que ofrecen servicios a estos

oficinistas, entre los que se encuentran perfiles de vendedores de calle (diferenciados por el nivel de formalidad, tiempo de ocupación del espacio, tipo del servicio o comercio que ofrece). Un tercer actor son los empleados municipales y la policía, encargados de la seguridad ciudadana y la fiscalización de la calle. Por último, cabe mencionar a aquellos que trabajan en torno a los servicios de transporte informal y de entrega a domicilio, quienes en determinados horarios tienen una presencia significativa en avenidas los primeros y en parques públicos los segundos.

Conforme nos alejamos de los principales ejes viales, el espacio construido va transitando de usos comerciales o públicos a zonas donde el uso residencial es mayor, y donde algunos parques públicos se convierten en una suerte de pórticos (Magnani, 2002) entre un tipo de uso urbano y otro. La circulación de personas es menor, aparecen residentes con niños, pero también es observable la copresencia de oficinistas y trabajadores de servicios de reparto a domicilio, que hacen de los parques sus lugares de descanso, generando situaciones de tensión con los residentes, quienes toleran poco la diversidad de actores en dichos espacios públicos, ya que los perciben como lugares de descanso o paseo para vecinos.

San Isidro cuenta con un amplio repertorio de mobiliario para el descanso de los transeúntes, así como equipamientos para bicicletas, paraderos y recojo de desperdicios. Esta diversidad e inversión en equipamiento podría indicar, en principio, una centralidad urbana inclusiva que acoge, como espacio público, a toda la ciudadanía, situación que deberá ser confrontada mediante la observación detallada de las prácticas.

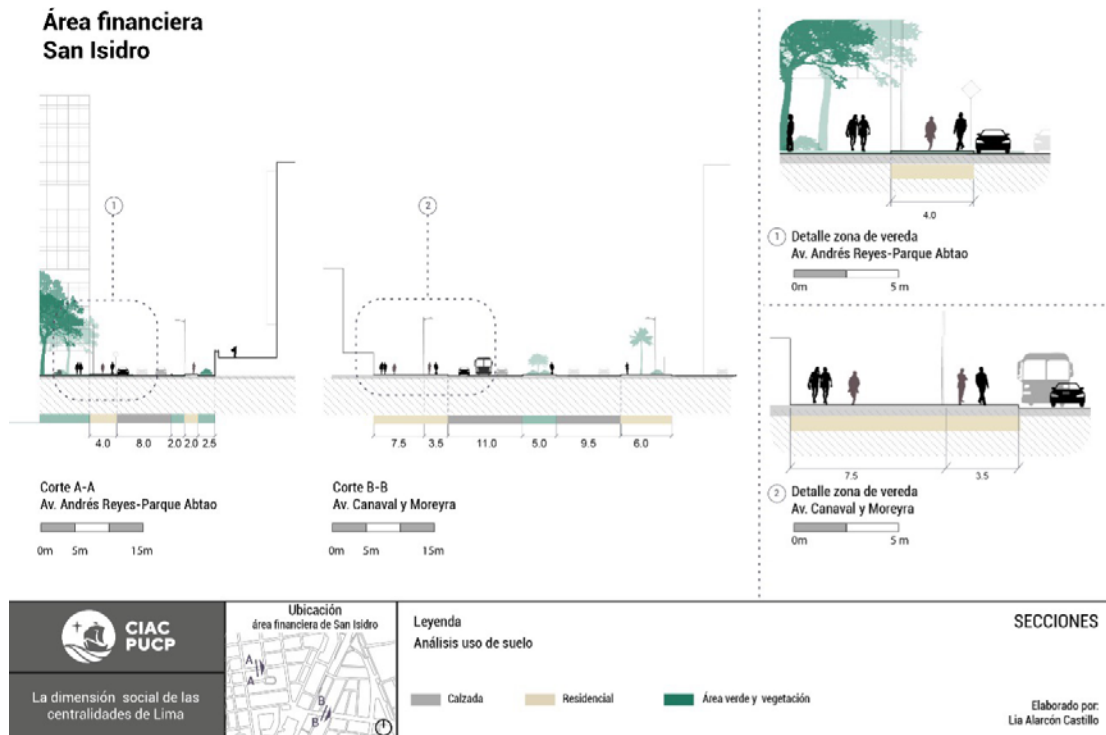
Las mañanas *san isidrinas* cobran movimiento pasadas las 7 am. Miles de personas comienzan a llegar a la zona financiera desde los paraderos situados en las principales avenidas circundantes de la centralidad, como son la Vía Expresa del paseo de la República y la avenida Javier Prado. En el primer caso, salen en masa de la estación del “Metropolitano” —el BRT de la ciudad— que da acceso a la avenida Aramburú. Lo hacen a través de estrechas escaleras cuyo diseño no guarda relación con la gran cantidad de usuarios que se concentran en los horarios matutinos, principalmente entre 8 y 10 am. En cambio, el puente peatonal sirve a ambulantes como un lugar de referencia para ofrecer productos y fijar su posición momentánea en el espacio, ofreciendo *snacks* u otros alimentos fáciles de transportar; numerosos transeúntes realizan pausas cortas para adquirir productos y continúan su marcha, lo que permite inferir que para varios de ellos se trata del desayuno.

En el segundo caso, cientos de pasajeros descienden cada cinco minutos de los paraderos próximos, sea del ómnibus municipal que opera como corredor complementario o de servicios ilegales de taxi-colectivo. Existe una importante diferencia en el acceso para los que llegan desde la avenida Javier Prado: mientras los que provienen del oeste van directamente a pie a sus destinos, quienes llegan desde el este están condenados a esperar que los policías encargados de controlar las intersecciones viales permitan el paso de los peatones, lo cual suele significar una espera promedio de diez minutos, pues los encargados del tránsito priorizan la circulación vehicular.

Una vez que los peatones transitan rumbo a sus destinos, es claro que la sección de veredas tiene capacidad suficiente para el importante número de personas que recibe (Figura 3). Adicionalmente, se observa mobiliario diseñado para sentarse y descansar en cada cuadra de la av. Rivera Navarrete, ya dentro de los límites de la centralidad, aunque con escaso uso; entendemos que la prioridad para los viandantes es llegar a las oficinas. También hay estacionamientos públicos para bicicletas, pero en algunos puntos a duras penas se ve una aparcada. Destacan rampas y pisos podotáctiles para la circulación de personas con alguna discapacidad física, aunque no se tuvo la oportunidad de observar a algún ciudadano que las emplee.

Figura 3

Caso de estudio CFSI



Nota. Figura elaborada por Lia Alarcón Castillo

Las principales calles de la zona financiera se pueblan con este flujo de personas que camina rumbo a sus lugares de trabajo, pero pasadas las diez de la mañana, la cantidad de transeúntes disminuye. A partir de esa hora, los principales destinos parecen ser las superficies comerciales de la zona que abren sus puertas entre las 10 y 11 de la mañana, como también los servicios de las entidades bancarias y notarías que ofrecen atención desde las 9 am.

Al mediodía comienzan a manifestarse otras actividades, esta vez relacionadas con la hora del almuerzo, oportunidad de una pausa laboral para muchos de los que trabajan en las oficinas. Los puestos de comida o restaurantes que dan a las avenidas, como aquellos que se ubican al interior de los centros comerciales están activos y reciben numerosos comensales. Pero también hay una oferta ambulante de almuerzos localizada en diferentes intersecciones que ofrece comida mediante volantes entregados subrepticamente que indican menús a elegir y el teléfono a contactar para recibir el servicio en la calle; no tienen puestos fijos y permanecen en las veredas un tiempo corto, siempre evitando a los funcionarios municipales encargados de la fiscalización.

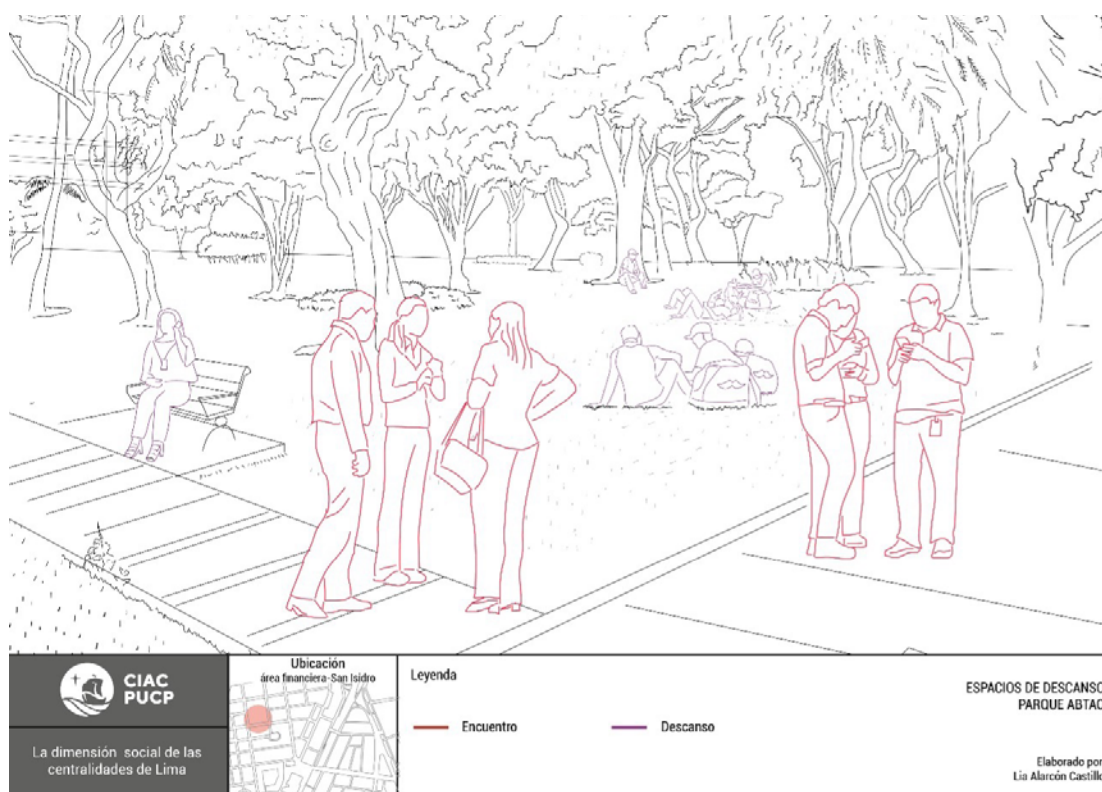
Tanto los que han traído su almuerzo de casa, como los que lo han comprado en la calle se dirigen a los parques para merendar; las bancas existentes en la avenida Navarrete no son el lugar elegido, pese a que están pensadas para ofrecer descanso (Figura 4). En los parques se observa que van a descansar quienes trabajan en los servicios de entrega a domicilio conocidos como “los Rappi”, por el nombre de la principal

empresa que trabaja en el ramo en la ciudad. Sin embargo, a diferencia de los otros usuarios del parque, como los oficinistas, ellos son hostilizados en nombre de la seguridad municipal por la policía municipal (serenazgos).

En un lugar próximo de la actividad financiera existen varios parques, situados en espacios intersticiales con zonas residenciales. En ese contexto, se puede entender que el uso de los parques para descansar y/o almorzar sea parcial. Esta actividad la realizan los oficinistas o trabajadores, que tienden a localizarse hacia los bordes más cercanos a los edificios de oficina. Hacia el otro borde, las situaciones de tensión se evidencian en las quejas de los residentes, quienes reclaman a la gestión municipal la protección de los parques como espacios de vecinos, amparados en el argumento de la necesidad de mayor seguridad ante el flujo de personas extrañas para ellos en sus calles.

Figura 4

Espacio de descanso - Parque Abtao-CFSI



Nota. Figura elaborada por Lía Alarcón Castillo

Conforme va cayendo la tarde, la centralidad financiera se va despoblando. Culminado el horario laboral, un grupo de oficinistas camina hacia el suroeste, hacia la avenida Arequipa —vía arterial situada al sur de la centralidad—, mientras la mayor parte se dirige a las estaciones del Metropolitano o a los paraderos localizados en la avenida Javier Prado. Además, hay un grupo importante de personas que toman taxi en el paseo de la República, donde una enorme fila de estos vehículos se ha apropiado de un carril de la vía a la espera de pasajeros, ignorando las advertencias de los fiscalizadores de tránsito. Son pocas las actividades que

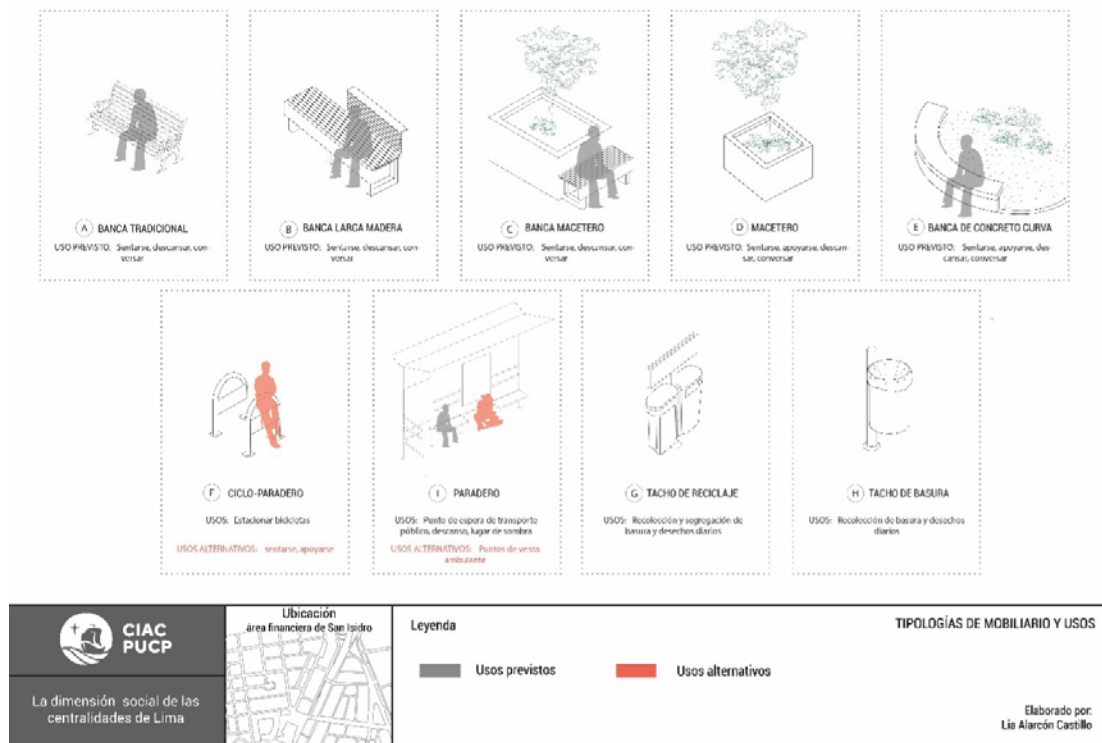
puedan retener a los que trabajan en la zona. Incluso un oficinista reclama en una conversación que extraña la falta de alguna cevichería, donde pueda departir con los amigos y tomar unas cervezas al finalizar la jornada. Los paraderos se llenan de personas y nuevamente aparecen numerosos ambulantes ofreciendo alimentos a los usuarios que esperan su medio de transporte formando largas colas. Finalmente, hacia las 9 pm la mayor parte de los espacios públicos de la centralidad ya se encuentran desiertos, aunque con una potente iluminación gracias a la eficiente infraestructura luminica de la zona.

El domingo en cambio es muy raro observar personas caminando por la centralidad. Llama la atención que este gran conglomerado de oficinas, que opera en una zona con importantes áreas y equipamientos públicos, no cuente con actividades relativamente autónomas de estas. Esta suerte de monofuncionalidad da como resultado que se aprecien calles dotadas de importante mobiliario urbano —que constituyen indicadores estéticos de un paisaje de lo construido—, pero donde la actividad humana destaca por su escasez.

En este contexto es llamativa la subutilización de los parques de la centralidad los días domingo. En una ciudad como Lima, donde el metro cuadrado de área verde por habitante representa casi la décima parte del mínimo recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), resulta paradójico que los domingos prácticamente no existan ciudadanos que los habiten.

Figura 5

Tipología mobiliario y usos-CFSI



Nota. Figura elaborada por Lía Alarcón Castillo

La imagen de la centralidad se caracteriza por numerosos equipamientos y diseños innovadores adecuados a las demandas de la vida moderna y que ofertan inclusión social a las personas con discapacidad, además de basureros especiales para reciclajes; no obstante, el uso de muchos de estos equipamientos resulta escaso, en contraste con la gran cantidad de personas que habita las calles entre las 8 am y las 9 pm durante los días de semana. El espacio público de la centralidad posee un efecto positivo más como imagen proyectada de espacio de calidad urbanística que como espacio habitado por la ciudadanía.

La oferta de comercio y servicios de alimentación en la calle en determinados horarios, como el inicio y final de las jornadas laborales de las oficinas o durante la pausa del almuerzo, ejemplifica bien las situaciones de complementariedad entre diferentes tipos de habitar la centralidad financiera. Si bien se trata de actividad callejera, usualmente asociada a situaciones de desorden, su forma de operar demuestra una perfecta adaptación sincrónica a los ritmos cotidianos de quienes trabajan como oficinistas.

En cambio, se observan situaciones de excepción principalmente en los parques públicos que funcionan como espacios de transición entre zonas residenciales de alta renta y la centralidad urbana. En estos casos, son los residentes los que en nombre de un supuesto derecho del parque para residentes presionan a los responsables de velar por el orden en el distrito para que expulsen a los trabajadores de reparto a domicilio que usan el parque para descansar, acción que es menos agresiva con los oficinistas que acuden al parque a merendar.

Por otra parte, pese a la importancia económica y simbólica que detenta la centralidad financiera, la diversidad de usos del espacio como de prácticas es menor en comparación con lo observado en MCMR, lo cual se expresa en la poca actividad existente fuera de los horarios de oficina, ejemplificada por el reclamo de aquel oficinista que afirmaba que saliendo del trabajo no había lugar para departir entre amigos. Entre las 7 y 9 de la noche o los fines de semana, la centralidad financiera, con todo su equipamiento público de primera calidad, queda prácticamente abandonada.

En suma, la centralidad de San Isidro destaca por contar con importante espacio público como veredas amplias y parques —escasos en Lima— así como con mobiliario (Figura 5) que responde satisfactoriamente a lo recomendado por la Nueva Agenda Urbana de Naciones Unidas, en la medida en que tiene, entre otros componentes, aparcamientos para bicicletas, señalización para invidentes, numerosas banquetas de descanso y cestos de basura para reciclar. Sin embargo, estas innovaciones no promueven necesariamente la posibilidad de integración de otras actividades distintas a aquellas que predominan en la centralidad. Además, las zonas de tránsito con los espacios residenciales del distrito son escenario de conflictos urbanos que contribuyen a limitar una mayor pluralidad de prácticas, lo cual se evidencia en la demanda de un sector de población residente por legitimar una situación de desigualdad social en el uso de los espacios públicos.

Se observa, entonces, cómo la importancia de esta centralidad para la economía del país y la economía global no va de la mano con su capacidad de acoger una vida urbana de múltiples prácticas. Estas situaciones contribuyen a generar experiencias notables de desigualdad entre el segmento financiero y los equipamientos de los que beneficia y la promesa de espacio público ciudadano que ese mismo equipamiento pareciera prometer.

MRMC: el espacio disputado

MRMC opera como un continuo de actividades comerciales, donde lo público y las galerías comerciales confluyen para generar un espacio disputado por actores con posiciones de poder asimétricas. Las autoridades municipales intentan regular la actividad económica y los usos del espacio público a través de

intervenciones recurrentes y medidas de control para frenar la expansión del comercio informal por fuera de las áreas donde existe mayor tolerancia. Los comerciantes de calle —formales e informales— negocian los espacios de ocupación, el carácter fijo y móvil de su actividad y la incertidumbre sobre lo que sucederá cada día ante las acciones de control de las autoridades. Las galerías comerciales establecen pequeñas barreras en sus fachadas para la ocupación del comercio ambulante, promoviendo estrategias para atraer clientes potenciales y recurrentes, así como medidas para garantizar su seguridad, que dan cuenta de su capacidad organizativa y posición para negociar con autoridades.

Figura 6

Caso de estudio MRMC

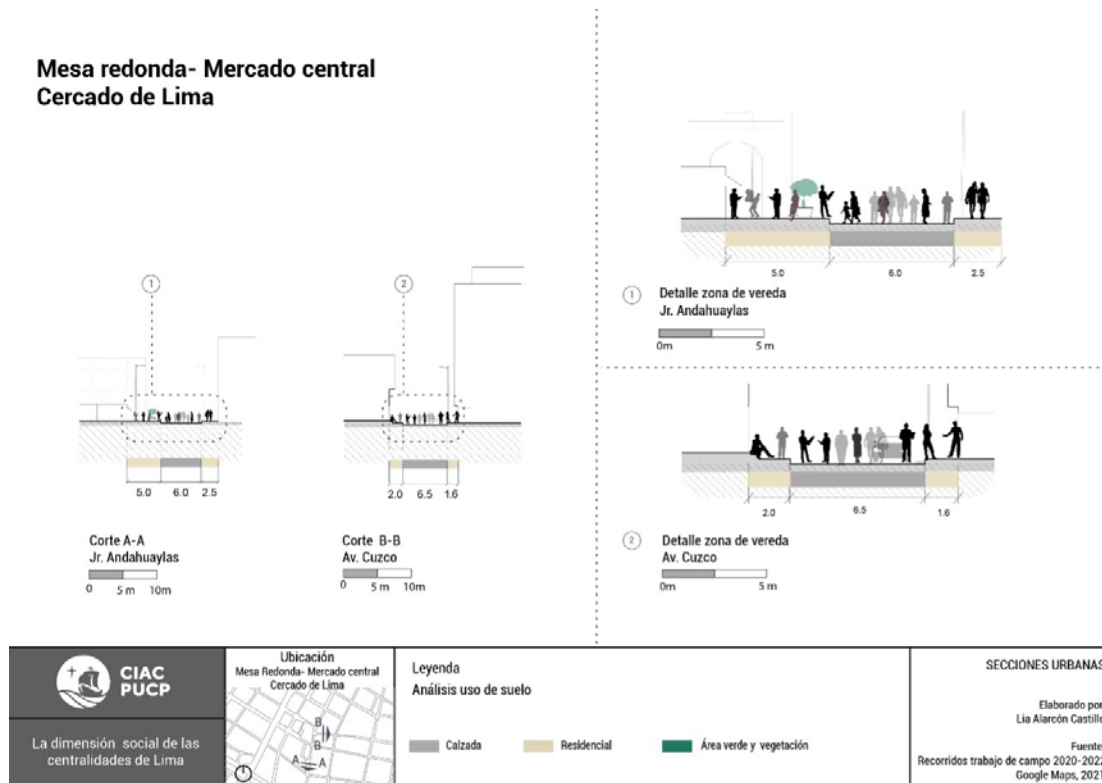


Nota. Figura elaborada por Sofia Nakasone

El área de MRMC se encuentra en el núcleo urbano histórico, cuyo tejido se caracteriza por calles estrechas, reducido tamaño de las aceras y vías que responden a una ciudad de otra escala y magnitud de desplazamientos (Figura 7). A diferencia de San Isidro, en MRMC resalta la paradoja de un uso intensivo del espacio y la ausencia de mobiliario adecuado para prácticas sociales y de descanso. Los horarios de la centralidad están marcados por el comercio formal e informal en los predios y calles, que operan en dinámicas continuas de armar y desarmar la centralidad, así como renegociar su ubicación.

Temprano en la mañana, antes de la llegada de potenciales clientes y transeúntes, MRMC ya es un lugar de mucha actividad. Los encargados de las galerías empiezan a llegar poco a poco, desde antes de las 7 am, y, con ellos, los responsables de brindar alimentos en la calle o proveer a pequeños negocios. El área está

Figura 7
 Tipología mobiliario y usos-CFSI



Nota. Figura elaborada por Lia Alarcón Castillo. Fuente: Recorridos trabajo de campo 2020-2022. Google Maps, 2021.

claramente delimitada por grandes avenidas, que actúan perceptivamente como fronteras o límites —como es el caso de la avenida Grau o la avenida Abancay— de acceso a la centralidad a lo largo del día. Estas avenidas intentan operar como pórticos (Magnani, 2002) para establecer usos tolerados que no deben transgredir estos límites. Es decir, fijar un punto de acceso y límite para la densidad de actividades comerciales que suceden en MRMC.

Conforme avanza el día, las galerías empiezan a abrir y, con ello, alrededor de las 10 de la mañana comienza a aumentar la presencia de clientes, quienes acceden por las vías mencionadas, y realizan desplazamientos por la avenida Abancay adentrándose en el área de MRMC para luego de unas horas retirarse por esa misma avenida. Dado el reducido tamaño de las veredas y pistas en la mayoría de las calles, la municipalidad adoptó una política de peatonalización parcial de la zona, decisión que no resuelve los problemas de densidad peatonal y comercial en las calles durante distintos momentos del día. Las veredas son una extensión práctica de las galerías y un lugar disputado con los comerciantes informales, dejando a la calzada como el principal espacio de desplazamiento. En ella, coexisten los comerciantes de calle, quienes conforman hileras; pero también los clientes y los cargadores de mercancía con sus carretillas.

De manera paralela, empiezan a operar los comerciantes de calle, quienes presentan rasgos heterogéneos y de diversidad respecto de la oferta de bienes y servicios. Los que cuentan con un puesto fijo y con algún tipo de licencia oficial para utilizar el espacio operan con una doble regulación pública: para realizar una

actividad económica y para ocupar un espacio específico en la calle. Los comerciantes fijos con licencia se distinguen por colores, materialidades con la que ocupan el espacio, pequeños distintivos en la ropa y carteles. La distribución en MRMC responde a criterios de no obstaculizar el tránsito, ocupar áreas abiertas considerando espacios de descanso para transeúntes y respetando una distancia entre ellos.

Pero los comerciantes con licencia son una minoría. Las calles de MRMC se pueblan de vendedores catalogados como informales, en la medida en que transgreden los mecanismos de regulación, ya sea de la actividad económica o del uso del espacio público. Ellos deben negociar constantemente el carácter fijo y móvil de su actividad con los otros actores. Al mismo tiempo, establecen pautas de regulación desde la transgresión. En el aparente desorden de calles abarrotadas de comerciantes, existen reglas implícitas sobre el lugar que pueden ocupar, las decisiones que deben tomar frente a posibles decomisos y desalojos de parte de las autoridades y fiscalizadores.

La distribución de los comerciantes en el espacio y en las calles no es aleatoria, sino que responde a tres criterios importantes. Primero, la diferencia de tipos de productos que se ofrecen en cada una de las calles. Segundo, al interior de MRMC existen áreas con mayor nivel de intervención pública y fiscalización de autoridades, frente a otras que son asumidas como espacios de mayor tolerancia al comercio y donde los operativos son más esporádicos. Dos son las principales preocupaciones de los encargados municipales de fiscalización y control: que el comercio no impida por completo el desplazamiento en la zona; y que la presencia mayoritaria de comercio ambulante se mantenga dentro de los límites de esta área comercial, establecidos por las grandes avenidas que los demarcan (Figura 6).

Tercero, las apropiaciones temporales del espacio por parte de los comerciantes de calle deben ser entendidas en relación con el espacio construido y el tipo de materialidad disponible. La posibilidad (y necesidad) de tener que moverse rápidamente ante las acciones de fiscalización y decomiso se traduce en que ocupen el espacio utilizando cajas de cartón, improvisados estantes metálicos y bolsas de plástico colocadas en el suelo. Reconocen la importancia de dejar espacios libres: por ello ocupan las veredas o las pistas para colocar sus productos e instalarse, pero siempre dejando un pequeño corredor para la circulación de las personas. Los encargados de seguridad privada de las galerías intentan —con poco éxito— alejarlos de sus puertas y fachadas, lo cual implica una constante negociación sobre el lugar ocupado.

Desde el mediodía en adelante, las actividades y usos se intensifican ante la mayor cantidad de personas. Cada calle aparece abarrotada y los transeúntes reducen su ritmo, acompañados del paso apurado de cargadores de mercaderías. En la hora de almuerzo aparecen funcionarios de las oficinas públicas ubicadas en el centro histórico, como es el caso de la sede del Poder Judicial, y también personas que llegan al área, pero para dirigirse a la calle Capón —de una cuadra de extensión— y sus inmediaciones donde se concentran los restaurantes de comida china.

Las prácticas de descanso son limitadas al contar con insuficiente mobiliario e implican nuevas configuraciones de apropiación temporal. Un montículo de tierra, destinado a convertirse a futuro en un área verde, se convierte en un lugar disputado por actividades de comercio, descanso, consumo y juego (Figura 8). Cajas de cartón desarmadas permiten a los comerciantes de calle habilitar temporalmente espacios de descanso para niños y personas mayores que los acompañan y al mismo tiempo operan como puesto de venta y consumo de alimentos. Por otra parte, debemos prestar atención a las múltiples redes de pertenencia presentes en el espacio donde, por ejemplo, la reconversión de un espacio verde de ornato a espacio de

Figura 8

Área de descanso MRMC



Nota. Figura elaborada por Lia Alarcón Castillo

descanso y juego para niños proviene de los requerimientos de los comerciantes, quienes se encuentran acompañados de familiares o realizan sus actividades en compañía de sus hijos.

Alrededor de las 6 pm, se empiezan a desarmar los puestos de venta, los comerciantes ambulantes se van retirando de las calles, las galerías cierran las puertas metálicas con candados. Desde esta hora en adelante, aparecen otra vez los puestos de comida, que servirán de punto de encuentro para trabajadores que finalizan jornadas de trabajo y para transeúntes. Alrededor de las 10 de la noche, se observa un lugar en apariencia deshabitado, en donde solo se escucha el ruido y paso de encargados de limpieza y el traslado de mercaderías a almacenes y galerías.

Los ritmos urbanos del área de MRMC expresan las jerarquías y asimetrías de poder entre los actores, que son dinámicas y cambiantes en sus escalas, manifestaciones y momentos. Para poder identificar las características múltiples de los ritmos es necesario ahondar en la temporalidad de las acciones de los actores principales.

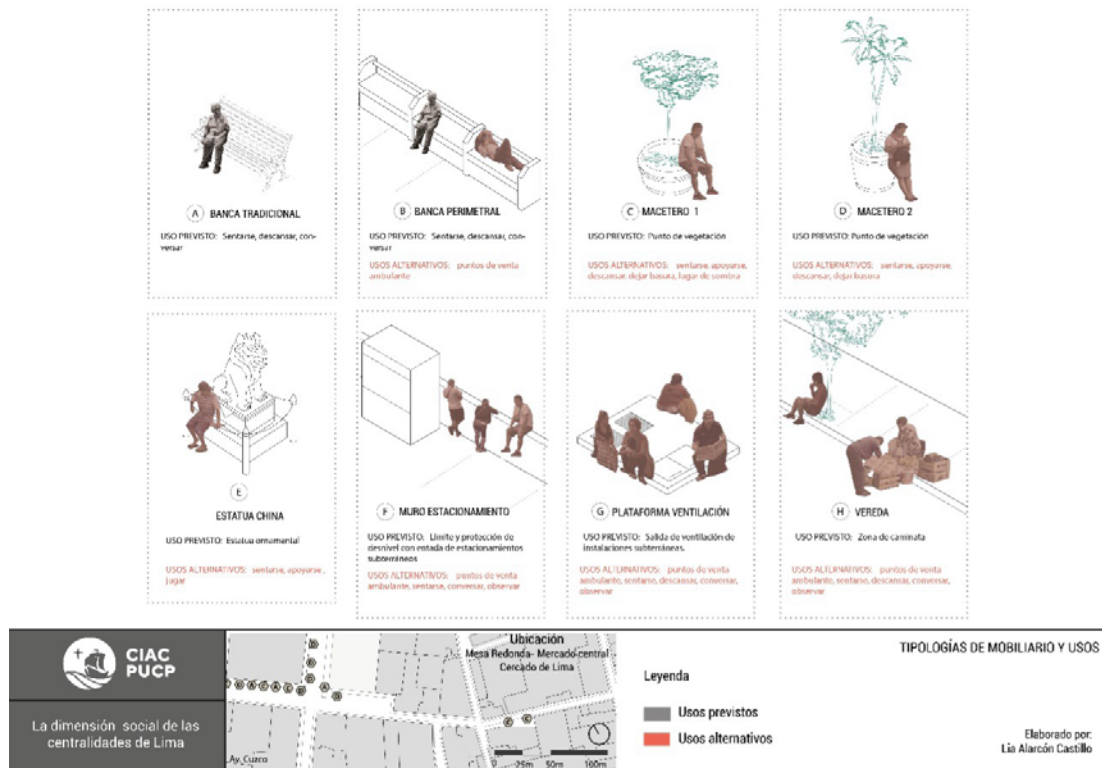
Los encargados de regular el espacio son los fiscalizadores y fuerzas del orden municipal, quienes deben limitar la presencia del comercio ambulante, hacer respetar las normas establecidas de funcionamiento público y privado en el área y garantizar la seguridad de transeúntes y clientes. La ocupación continua de las fuerzas de orden en MRMC es estable durante el día en ciertos puntos predeterminados. Pero su actividad fundamental es la ronda de vigilancia que se realiza durante ciertos momentos del día con el objetivo

de “frenar y controlar” el comercio callejero. Estos recorridos incluyen posibles decomisos de mercadería y conflictos momentáneos con los comerciantes.

El segundo actor son los comerciantes ambulantes, para quienes el lugar de ubicación y la capacidad de establecerse —de manera temporal— representa los objetivos centrales de su actividad. La localización y el mantenerse en el tiempo —de manera fija o en circulación— definirá sus posibilidades de generar ingresos y ventas diarias. El comercio ambulante es heterogéneo, llama la atención el considerado informal, que tiene mayor incertidumbre respecto de sus ingresos y su permanencia en el espacio y para quienes el habitar supone ocupaciones temporales en constante negociación con los encargados del orden.

En tercer lugar, se ubican dos grupos de actores que trabajan en la centralidad brindando servicios a los negocios ubicados en esta área. Dos de ellos destacan por su importancia: por un lado, los “jaladores”, quienes se ubican en la calle con el objetivo de identificar clientes potenciales y ofrecerles productos de los negocios al interior de las galerías. Por otro lado, quienes trasladan en carretillas las mercaderías a las galerías —en momentos de descarga de productos— y hacen lo mismo para los clientes fuera de la galería. La peatonalización de varias cuadras de MRMC obliga a la existencia de un circuito interior de circulación de carretillas y cargadores que van y vienen constantemente en el área.

Figura 9
Tipología, mobiliario y usos-MRMC



Nota. Figura elaborada por Lía Alarcón Castillo

La coexistencia espacial de actores y sus prácticas cotidianas configura el espacio habitado de la centralidad. La temporalidad refiere a las actividades y las interrelaciones con el entorno construido. La coexistencia de múltiples formas de habitar refuerza las asimetrías de poder entre los actores, sus capacidades de apropiarse e intervenir en el espacio, y las relaciones con el entorno construido. La coordinación social entre estos actores es el resultado de múltiples negociaciones, donde destaca la (in)certidumbre respecto de la presencia en el espacio y capacidad de definir ritmos propios de apropiación espacial. Es un contexto marcado por la incertidumbre de actores comerciales ambulantes y fijos, que deben negociar a su vez con el continuo desplazamiento y descanso de los transeúntes, quienes ante la falta de lugares de descanso reconvierten veredas, pistas y mobiliarios en áreas de descanso (Figura 9).

En MRMC las excepciones están constituidas y normalizadas institucionalmente por las tensiones entre tres actores: fiscalizadores, comerciantes y transeúntes. La dinámica de los comerciantes en las calles no opera bajo el simple desorden, sino con reglas establecidas de coordinación social definidas parcialmente por los comerciantes, la presencia o no de transeúntes, las posibilidades de venta y los niveles de control y fiscalización. En algún momento del día se pueden llegar a escuchar los gritos de personas que avisan la presencia de fiscalizadores, a lo cual le sigue una rápida acción de recoger la mercadería y correr en dirección opuesta o tratar de pasar inadvertidos entre los transeúntes. El cambio del ritmo de la centralidad también involucra a las personas observando estos hechos, quienes participan con gritos y reclamos a los fiscalizadores.

Es un espacio disputado entre los actores para habitar la centralidad. Esta situación expresa el manejo de la incertidumbre de los comerciantes respecto de la presencia del control y fiscalización, así como las posibilidades del decomiso de su mercadería. Sin embargo, los momentos de fiscalización no operan bajo el estricto cumplimiento de normas y durante todo el día, sino que son esporádicos y discontinuos. Es más una performance de presencia y control, que una acción sostenida contra el comercio informal.

Conclusiones

Los estudios en torno a las centralidades urbanas han priorizado las preguntas sobre la estructura urbana y —en algunos casos— han dado por supuesto las prácticas cotidianas que ocurren en las centralidades. Nuestro artículo sustenta la relevancia de estudiar el espacio habitado de las centralidades como una dimensión para comprender los procesos de transformación urbana. Además, amplía el registro de casos de estudio sobre prácticas cotidianas más allá de lo residencial y evita suponer que estas prácticas son permanentes y/o fijas. En tal sentido, el análisis demuestra necesidad de incorporar la temporalidad y espacialidad del espacio habitado.

Los hallazgos presentados permiten destacar lo siguiente. En MRMC —una centralidad en el núcleo histórico con alta presencia de comercio de calle— es llamativa la inadecuación del espacio construido con la densidad de acciones y el flujo de personas. Esta área se caracteriza por una alta diversidad de usos y actores, así como una intensa actividad comercial. El espacio construido ha tenido pocos cambios, donde lo más significativo es el uso exclusivo peatonal parcial y el desgaste de las áreas públicas por la intensidad de su uso. Por el contrario, los predios, pese al valor monumental, han sido objeto de constantes transformaciones para las actividades comerciales. El espacio público, en este contexto, es un bien preciado para el comercio de calle y un espacio de disputa entre quienes buscan ofrecer algún tipo de bien o servicio bajo esta modalidad y los responsables municipales de gestionar su orden. El resultado es un complejo tejido de situaciones de conflicto y/o negociación.

En el caso del CFSI —el centro empresarial ubicado en el distrito de alta renta— encontramos desajustes entre el espacio habitado y construido, pero de distinta configuración. La reconversión parcial de la zona residencial de alta renta en edificios para servicios financieros y/o empresariales generó una dualidad en las prácticas cotidianas, donde los vecinos del espacio residencial buscan imponer sus lógicas sobre los espacios públicos próximos a sus viviendas. Las formas de habitar demuestran una subutilización de mobiliarios y equipamientos públicos que podrían dar la imagen de una centralidad inclusiva e innovadora. Esta falta de aprovechamiento estaría relacionada con su poca adecuación a las prácticas cotidianas observadas, pero también con las formas de habitar que buscan imponer los residentes, que son poco afectos a un espacio público “para todos” y ejercen su capacidad de presión sobre los funcionarios municipales que deben velar por el orden urbano y la seguridad ciudadana, que suele traducirse en la expulsión del comercio de calle; se trata en todo caso de un tema que merece observarse con mayor detenimiento.

El análisis del habitar urbano y vida cotidiana permiten comprender las tensiones e inadecuaciones de cada centralidad, a la vez que develar mecanismos de reproducción de desigualdades que ameritan mayor discusión. Nos referimos a la desigualdad de oportunidades en equipamientos públicos que en principio están al servicio de todos los ciudadanos y también a la desigual distribución de equipamientos entre las centralidades, pues mientras en MRMC es clamorosa su ausencia, en CFSI se observa una subutilización de mobiliario y parques públicos. El análisis destaca cómo en la escala del espacio habitado se constituyen y reproducen procesos que requieren la atención pública y académica.

La aproximación a las centralidades mediante la observación de los usos del espacio público evidenció una dimensión de la desigualdad que suele ser omitida, y es la referida al derecho ciudadano de habitar la ciudad en condiciones de adecuada calidad urbanística. En una situación esto no es posible por falta de una pertinente infraestructura, mientras que en la otra es resultado de una condición de desigualdad sustentada en un distrito de renta alta. De esta manera, el estudio validó la importancia del método de observación utilizado, que facilita una mirada sistemática de las formas de tejer el espacio habitado considerando el espacio construido además de los ritmos espaciotemporales, dimensiones que suelen ser menos exploradas en la investigación urbana.

Financiamiento

Proyecto financiado por el Vicerrectorado de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Declaración de Autoría

Manuel Dammert-Guardia: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción-revisión y edición.

Pablo Vega Centeno: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, redacción-revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Borja, J. (2014). *Revolución ciudadana y derechos ciudadanos*. Alianza Editorial.
- Buford, R., & Pattillo-McCoy, M. (2000). Do You See What I See? Examining a Collaborative Ethnography. *Qualitative Inquiry*, 6(1), 65-87. <https://doi.org/10.1177/107780040000600105>
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8). <https://raco.cat/index.php/RIURB/article/view/267927>
- Chion, M. (2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. *Eure (Santiago)*, 28(85), <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500005>
- Crang, M. (2001). Rhythms of the city: temporalised space and motion. En J. May, & N. Thrift (Eds.), *Timespace. Geographies of Temporality* (pp. 199-219). Routledge.
- Cresswell, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://doi.org/10.1068/d11407>
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- De Mattos, C. A. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Coord.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 41-74). CLACSO.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. Siglo XXI.
- Edensor, T. (2010). *Geographies of rhythm: Nature, place, mobilities and bodies*. Ashgate.
- Gibert-Flutre, M. (2021). Rhythmanalysis: Rethinking the politics of everyday negotiations in ordinary public spaces. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 40(1), 239965442110200. <https://doi.org/10.1177/23996544211020014>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. UAM – Iztapalapa.
- Guttmann, M. (2010). Centralidades: cambios y desarrollo, contrastes y desigualdad, experiencias e imaginarios. En M. Guttmann (Coord.), *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas* (pp. 9-23). OLACCHI.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Jirón, P. e Imilan, W. (2016). Observando juntos en movimiento: posibilidades, desafíos o encrucijadas de una etnografía colectiva. *Alteridades*, 26(52), 51-64.
- Lefebvre, H. (2004). *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*. Continuum.
- Lindon, A. (2014). El habitar la ciudad, redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En D. Sánchez y L. A. Domínguez (Coords.), *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 55-76). GEDISA.
- Low, S. M. (2017). *Spatializing culture: The ethnography of space and place*. Routledge.

- Magnani, J. G. C. (2002). De perto e de dentro: Notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>
- Márquez, U. (2021). La sociología de la vida cotidiana de Agnes Heller: importancia y vigencia para los estudios sociales contemporáneos. *Papers: revista de sociología*, 106(3), 331-356. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2866>
- May, J., & Thrift, N. (2001). *Timespace: Geographies of Temporalities*. Routledge.
- Montero, L., García, J. y Francesa, C. R. (2017). *Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Murillo, A., Barrera, M. y Campos, B. (2020). Percepción del espacio público: pérdida de atractivo en el Corredor Urbano Comercial Avenida de los Héroes de Chetumal, Quintana Too, México. *Revista de Urbanismo*, (43), 79-95. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.57299>
- Remy, J., & Voyé, L. (1981). *Ville, ordre et violence: formes spatiales et transaction sociale*. PUF.
- Robert, J., Gouëset, V., Demoraes, F., Vega Centeno, P., Pereyra, O., Flechas, A. L., Lucas, M., Moreno Luna, C., Moreno, M. M, Pardo, C. F., Pinzón Rueda, J. A., Prieto, G., Sáenz Acosta, H., & Villar-Urbe, J. R. (2022). Estructura urbana y condiciones de movilidad en las periferias populares de Lima y Bogotá: desafíos y método de análisis. *Revista Territorios*, (46), 1-26. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9942>
- Smith, R. J., & K. Hetherington. (2013). Urban Rhythms: Mobilities, Space and Interaction in the Contemporary City. *The Sociological Review*, 61(1-suppl), 4-16. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12050>
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE (Santiago)*, 28(84), 5-19. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Seligmann, L., & Estes, B. (2020). Innovations in Ethnographic Methods. *American Behavioral Scientist*, 64(2), 176-197. <https://doi.org/10.1177/0002764219859640>
- Simone, A. (2020). The complicity and interdependency of temporalities. *Urban Geography*, 41(10), 1274-1276. <https://doi.org/10.1080/02723638.2020.1837489>
- Sun, Z. (2021). A rhythm analysis approach to understanding the vending-walking forms and everyday use of urban street space in Yuncheng, China. *Urban Studies*, 0042098021997044. <https://doi.org/10.1177/0042098021997044>
- Truffello, R. e Hidalgo, R. (2015). Policentrismo en el Área Metropolitana de Santiago de Chile: reestructuración comercial, movilidad y tipificación de subcentros. *Eure (Santiago)*, 41(122), 49-73. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612015000100003>
- UN-HABITAT (2016). La nueva agenda urbana. Autor.
- Usach, N., Garrido-Yserte, R. y Gallo-Rivera, M.-T. (2017). Organización territorial y funcional de la metrópoli de Buenos Aires. *EURE (Santiago)*, 43(128), 55-80. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612017000100003>
- Vecslir, L. (2019). Tensiones y desfasajes entre modelos y planeamiento de la centralidad metropolitana de Buenos Aires (1970-2018). *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (12), 10-41.

Vega Centeno, P., Dammert, M., Moschella, P., Vilela, M., Bensús, V., Fernández de Córdova, G. y Pereyra, O. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI. Una aproximación empírica*. PUCP.

Ventura dos Santos, A. (2021). Etnografía é observacao participante? Trabalhando com um método constitutivamente heterodoxo. *Ponto Urbe*, (28), 1-19. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.10089>